

GRAN HOSPITAL DE LA BENEFICENCIA GENERAL DEL ESTADO

Inauguración y etapa inicial a través de la prensa

I

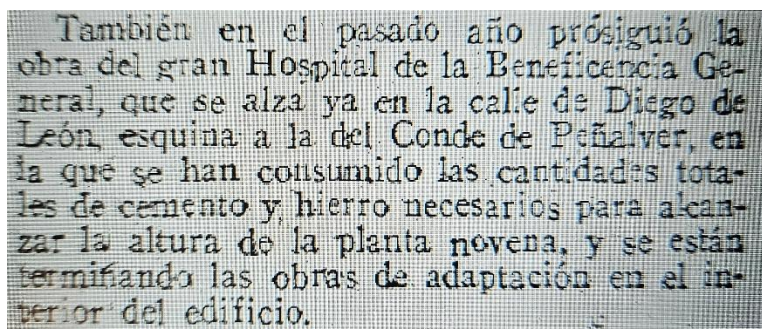
Se aportan en este escrito varios recortes de prensa española relacionados con la construcción e inauguración del Gran Hospital de la Beneficencia General del Estado. Aunque existen libros y ensayos monográficos sobre la historia de este hospital (actualmente titulado como Hospital Universitario de la Princesa) no cabe duda que los periódicos aportan información adicional y complementaria. La mayor parte de las noticias recogidas hacen referencia al acto de la inauguración de este edificio hospitalario el 3 de noviembre de 1955. Hay otras anteriores o posteriores a esa fecha y que incluyo por considerarlas de interés por su texto o fotografías. En algún caso aportó comentario.

II

Leyendo el contenido de estos textos se aprecia una notable satisfacción con la valoración de los elementos arquitectónicos, equipamiento técnico y recursos humanos. Su predecesor, el Hospital de la Princesa, ubicado en la calle de Alberto Aguilera había quedado obsoleto. Hacía ya mucho tiempo que no sucedía en Madrid un acontecimiento similar. Solo unos pocos años más tarde surgieron otros nuevos y completísimos hospitales (“La Paz”, “12 de Octubre” y “Puerta de Hierro”) que integrados en la red del Instituto Nacional de Previsión ayudaron a mejorar las necesidades sanitarias de la capital. La grandiosidad de este nuevo edificio (que para ser más funcional tuvo que reducir el número de camas) y la época de su inauguración motivaron las notas y artículos periodísticos que presentamos.

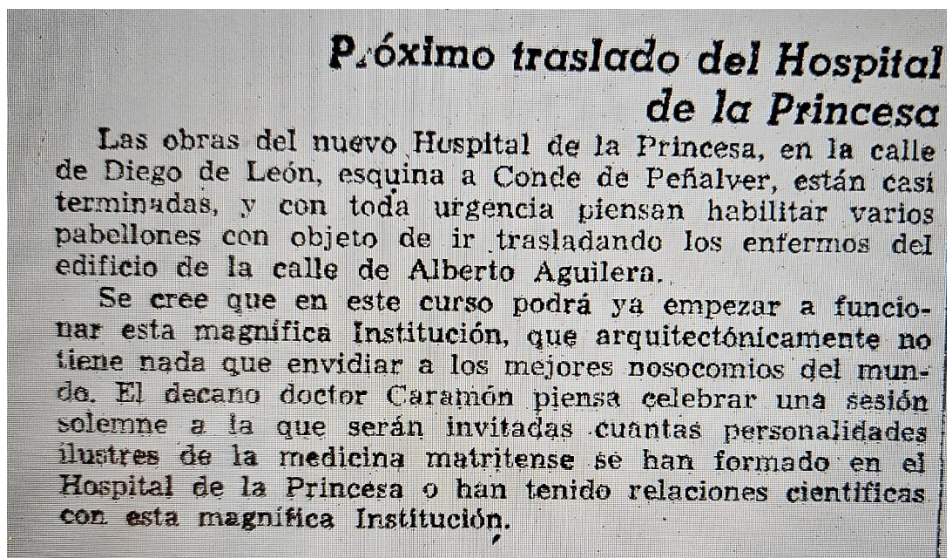
Antes de la inauguración

ABC (22-3-1949). Publica una nota que precisa que la obra alcanza ya la planta novena y se ultiman detalles del interior del edificio:



También en el pasado año prosiguió la obra del gran Hospital de la Beneficencia General, que se alza ya en la calle de Diego de León, esquina a la del Conde de Peñalver, en la que se han consumido las cantidades totales de cemento y hierro necesarios para alcanzar la altura de la planta novena, y se están terminando las obras de adaptación en el interior del edificio.

La Vanguardia (29-9-1954). Anuncia próximo traslado del Hospital de la Princesa al estar las obras casi terminadas y se considera que en ese curso podría iniciar a funcionar la Institución siendo intención del médico decano (Dr. Camarón) celebrar una sesión e invitar a cuantos médicos pertenecen o se han formado en la misma:



ABC (1-11-1955, pag. 31 y 32). Comunica la bendición del nuevo hospital de la Beneficencia:

“El decano jefe del hospital de la Princesa, ante la imposibilidad de hacerlo de forma personal, invita, por medio de estas columnas, a todos los facultativos que hayan prestado servicios en el antiguo hospital, a concurrir al acto de bendición de la capilla y salas habilitadas del nuevo hospital (...), bendición que se efectuará el próximo jueves, día 3, a las 10 de la mañana”.

ABC (3-11-1955). Aporta un amplio artículo que ocupa dos páginas de huecograbado que resume la historia del Hospital de la Princesa así como amplio comentario sobre las características de este nuevo centro. Aparece firmado por Andrés Travesí (periodista y colaborador habitual de ABC) familiar del que fue Vice-decano del Hospital D. Augusto Granados. No siendo inverosímil que este artículo fuera escrito por este último o al menos redactado con conocimientos aportados por él:

HOY ABRE SUS PUERTAS EL NUEVO HOSPITAL DE LA BENEFICENCIA GENERAL

TIENE ONCE QUIROFANOS, VEINTIOCHO SALAS Y MIL CAMAS

Es uno de los mejores Centros sanitarios de Europa

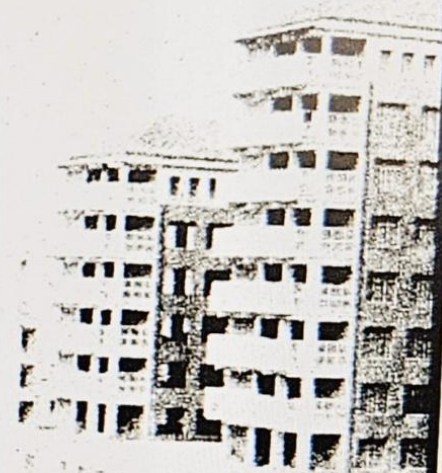
El 30 de diciembre de 1856—hace ya noventa y nueve años—se inauguró el Hospital de la Princesa, construido por iniciativa de la Reina Isabel II, para el tratamiento de las enfermedades agudas, en el antiguo pascu de Areneros, llamado también de Harineros, y que coincidía en la topografía madrileña con el llamado camino del Molino quemado. La primera piedra del edificio sería colocada cuando la Reina tuviera el primer descendiente varón. Pero quiso el destino que se tratara de una niña—luego sería la famosa y madrileñísima "Chata"—y cuando Isabel II salió ilesa del atentado del cura Merino, prometió edificar este hospital, que era, además, necesario, pues el Provincial resultaba ya insuficiente para la población de Madrid, en constante crecimiento. El Hospital de la Princesa fue reformado en tiempos de Alfonso XIII, en el último cuarto de siglo, y se le dotó de una adecuada y moderna entrada por la calle de Alberto Aguilera, ya que, hasta entonces, el acceso había estado en la parte posterior del edificio.

Desde su fundación, el Hospital de la Princesa está íntimamente ligado a la historia de la capital de España y a la historia de la Medicina. En él practicó el doctor Ustáriz la primera transfusión de sangre en un agonizante. El cirujano transmitió al moribundo su propia sangre, generosa, y le devolvió una vida que le huía por momentos del cuerpo. De esto hace

ya sesenta años. En el Hospital de la Princesa el famoso doctor Cortezo demostró el papel de agente transmisor que el piojo desempeña en el tifus exantemático. Se creó una escuela clásica, que ha pasado a la historia con el nombre de escuela de médicos de la Princesa, con caracteres específicos que la hacen diferente de cualquier otra. En 1953, el viejo edificio de Alberto Aguilera se transfirió al Ejército.

Hace ya veintisiete años que el aumento constante de la población y los continuos avances en el campo de la Medicina y de la hospitalización y cuidado de los enfermos hicieron patente la necesidad y urgencia de crear un gran hospital, instalado conforme a las exigencias más modernas. Un amplísimo solar en la hoy calle de Conde de Peñalver y antes Torrijos—se utilizaba como campo de fútbol—fue adquirido con este fin en tiempos de la Dictadura. Se hicieron proyectos, se estudiaron todos los detalles, pero la obra no llegó a realizarse.

El año 1939 es, en realidad, el que puede servir de primer hito o jalón de esta obra de dimensiones colosales. Es de todos conocido el interés del Jefe del Estado por la Beneficencia. Sus consignas, llevadas a la práctica por el ministro de la Gobernación, don Blas Pérez González, se han transformado en espléndidas realidades, extendidas a lo largo y a lo ancho del suelo español. La generosidad con los humildes y con los menesterosos es la pieza motora.

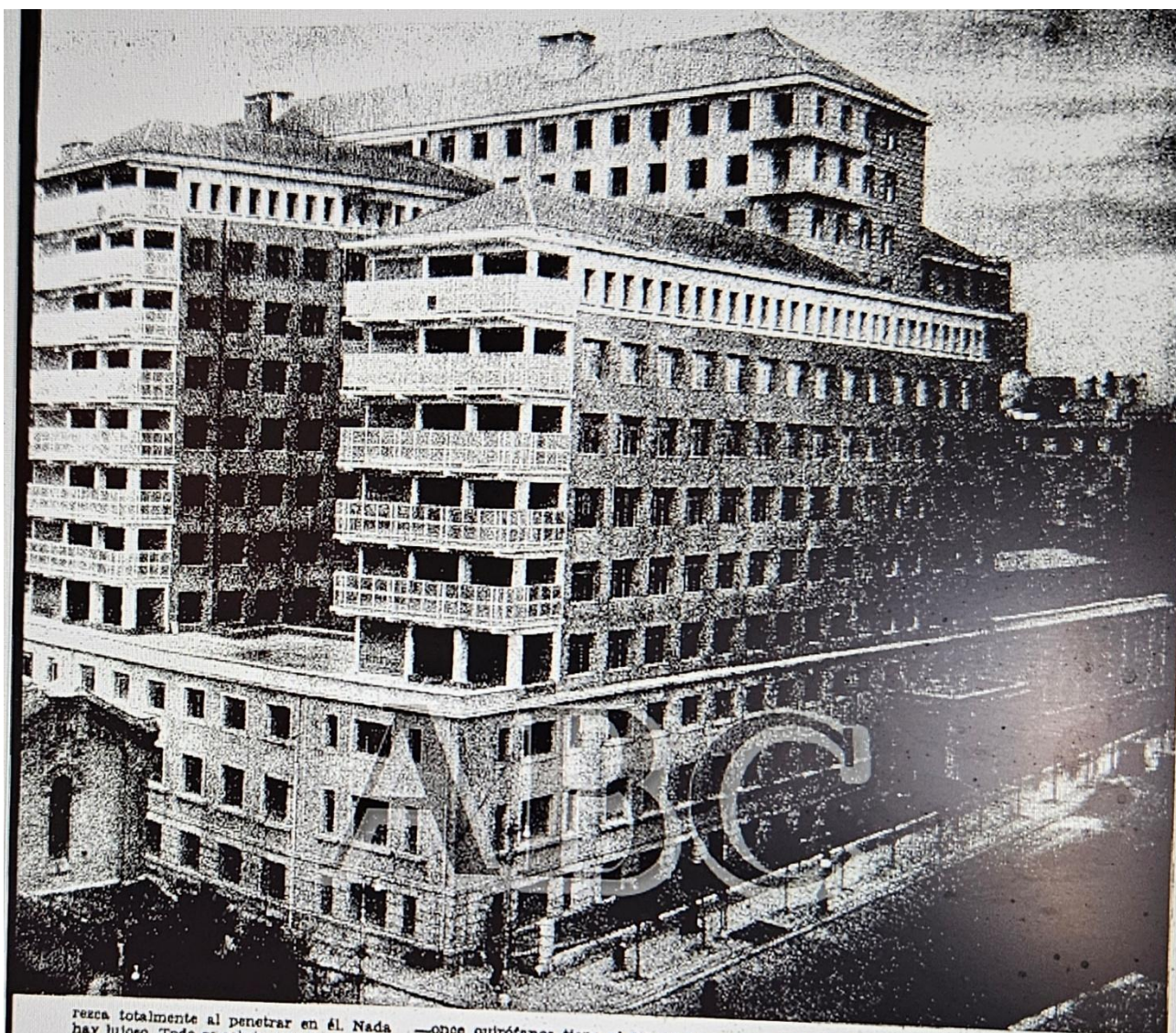


generatriz, que ahora produce frutos maduros. El Gran Hospital de la Beneficencia General, que hoy abre sus puertas a la enfermedad y al dolor para convertir el llanto en esperanza, es una muestra de la labor realizada en este sentido.

Tres lustros ha durado la edificación de este centro sanitario modelo, que ocupa una planta de casi medio kilómetro de perímetro y que eleva al cielo sus quince pisos en un esfuerzo por acercar a Dios el dolor y la miseria que El conoció tan bien durante sus treinta y tres años de vida mortal. Cien millones de pesetas aproximadamente se han invertido en el antiguo solar de Torrijos hasta convertirlo en uno de los mejores hospitales de Europa, cuya sombra benéfica se extiende a cuantos sufren en el cuerpo y no disponen de medios para sanar la llaga o para huir de la enfermedad mortal. Nada se ha escatimado en el orden científico, hasta el punto de que dispondrá de un utilísimo departamento de medicina y cirugía experimentales, departamento de investigación absolutamente preciso en una época como la actual en la que es constante la renovación no sólo en el campo de la farmacología, sino también en el de las técnicas operatorias.

Es curioso, sin embargo, que la impresión de fastuosidad que da el edificio desapa-





rezca totalmente al penetrar en él. Nada hay lujoso. Todo es sobrio y austero, como corresponde a una casa que permanentemente habita el dolor y con frecuencia visita la muerte. La decoración mural es sencilla, los muebles sobrios. Pero nada falta a médico y paciente. Aquel dispone de modernísimos aparatos de exploración, muchos de ellos con precios prohibitivos para la iniciativa privada. Al enfermo se le han procurado toda suerte de comodidades, hasta las más nimias. Así, en el vestíbulo, encuentra pequeñas tiendas donde pueden adquirir periódicos, flores, tabaco. Amplias terrazas permiten al paciente disfrutar más intensamente del sol y de la luz que ni aun a los impedidos les están vedados, pues la salas, orientadas al Mediodía y dotadas de grandes ventanales, vienen a ser una continuación de las soleadas terrazas. Hasta tal punto se ha previsto todo, que las conducciones están dispuestas de modo que puedan transformarse inmediatamente, sin grave quebranto, cuando el correr de los tiempos lo exija así. El Hospital cuenta con mil camas y veintiocho salas, situadas en las cuatro plantas que marcan la estructura del edificio: dieciséis en los dos frentes centrales y seis en cada uno de los laterales. La instalación de aire acondicionado en los quirófanos

—once quirófanos tiene el Hospital—permite que las intervenciones quirúrgicas se realicen ininterrumpidamente, sin que los rigores del verano dificulten la labor de los cirujanos.

Para dar idea de las proporciones del edificio, basta un detalle significativo: en la entrada principal se han dispuesto esquemas de las distintas plantas, en los que se pueden conocer los servicios instalados en cada una. La superficie ocupada por el Hospital es de diez mil metros cuadrados.

El gran Hospital de la Beneficencia General dispone de un servicio de terapéutica física con novísimas instalaciones de radioterapia y aparatos de radiodiagnóstico para las distintas especialidades. También hay laboratorios de medicina, de química, de bacteriología—adecuado para el diagnóstico de las enfermedades infecciosas—y de anatomía patológica, con un museo anejo para la conservación de piezas de destacado interés. El paciente tiene salas de preparación y de recuperación y otras para la vigilancia durante el período postoperatorio.

Las rampas de entrada de coches terminan en una zona de aparcamiento y en los mismos ascensores. De este modo los enfermos son trasladados inmediatamente

desde las ambulancias hasta las salas o los quirófanos. En las cocinas existen quemadores de "fuel-oil" y otros adelantos, que permiten la rápida y adecuada preparación de los más complicados regímenes de alimentación en las mejores condiciones dietéticas.

Para atender a los pacientes hay quince profesores, médicos de número, ayudados por médicos internos, enfermeras, auxiliares de medicina y cirugía y monjas abnegadas. Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. El personal sanitario está dirigido por el decano-jefe de la Beneficencia General, doctor Camarón.

Son muchos los planes que, a largo plazo, se quieren realizar. Hay en proyecto un internado para cincuenta médicos y una escuela y residencia de enfermeras. El amplio salón de actos se utilizará para la reunión de Congresos y Asambleas médico-científicas. Se trata de proyectos a largo plazo, que servirán para completar lo que ya, desde hoy, es y significa, en el mundo de la medicina española y en el vastísimo campo de la beneficencia, este magnífico Hospital, que, sin desdoro, puede compararse con los mejores y más modernos de Europa.

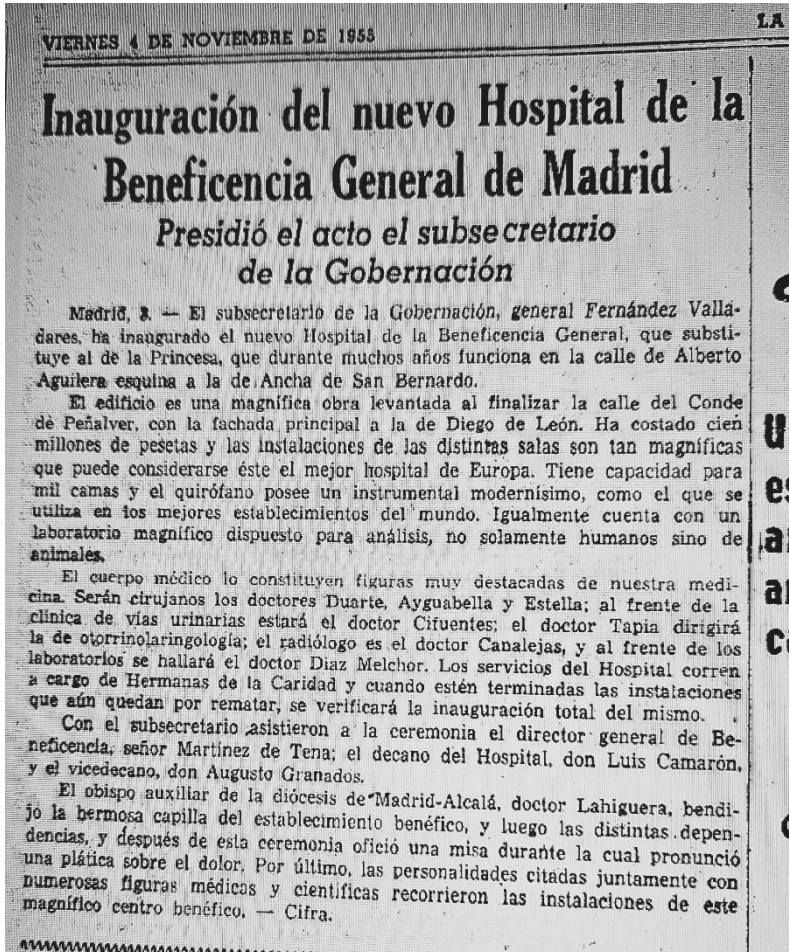
(Fotos V. Muro.)

Andrés TRAVESE

Día de la inauguración

Las reseñas o crónicas referidas al día de la inauguración aparecen en los periódicos del día 4 de noviembre.

La Vanguardia (4-11-1955). Nos da información sobre el hospital y su inauguración con dos crónicas (similares en el contenido) pero diferentes es su redacción según la edición de que se trate. Se aportan ambas:



ABC (4-11-1955). Se trata de la más completa información del acto de la inauguración reseñando, además, los nombres de numerosos participantes del mismo:

A B C. VIERNES 4 DE NOVIEMBRE DE 1955. EDICIÓN DE LA MAÑANA. PAG. 31



MADRID al DIA

TEMPERATURAS DE LA CAPITAL Madrid - Barajas

MAX. 13.5° 12.2°
MIN. 8.2° 8.5°

PRESIONES
704.5 y 702.1

La batalla contra los altos precios de los artículos alimenticios ya ha producido las primeras bajas. Dos tablajeros del mercado de Almagro cayeron ante el enemigo. Los pobrecitos sólo vendían a 30 pesetas el kilo de costilla de cerdo, que tiene señalado el precio a 15, exactamente la mitad. ¡Pero es que eran tan sabrosas!...

Otros, según nos cuentan nuestros observadores, emprendieron prudente retirada hacia frentes de guerra psicológica, y cuando vieron que ante los puestos reguladores se formaban larguísima cola que para sí las quisiera la Empresa Municipal de Transportes, comenzaron a utilizar como "altavoces de propaganda" atractivos carteles anunciando rebajas de hasta seis pesetas en kilo. Al parecer, tan afromador desprendimiento no dió grandes resultados.

En muchos hogares, el "cabecero" al sentarse a la mesa y venir la fuente entre apetitosos olores, exclamó algo así como...

—Empeciana, alma a mí; pero esto ¿qué es?

—¿No lo ves. Mateo? Fíctes, "na más".

—¿Pero de ternera de verdad, de la buena? Me dejas "congelao".

Y lo que decía Ruperto, el peón de albañil, a las guapas que pasaban por el "tajo":

—¡Guapa! Merecías que te congelasen "po" que estuvieras al alcance de todo el mundo...

Sainete, si ustedes quieren, pero sánete optimista en la vida madrileña, tan llena de claroscuros y de molestias más o menos soportables, sin referirnos a la "radio" ni a

AYER FUE INAUGURADO EL NUEVO HOSPITAL DE LA BENEFICENCIA GENERAL

Entrega de 216 viviendas construidas por la Obra Sindical del Hogar en Aranjuez y de 72 en Alcalá de Henares

HOY EMPEZARA LA VENTA DE HUEVOS EN CIEN PUESTOS REGULADORES

El subsecretario de la Gobernación, general Fernández Valladares, en nombre del ministro del departamento, inauguró ayer por la mañana, en la calle de Diego de Leza, esquina a la de Conde Peñalver, el nuevo y magnífico hospital de la Beneficencia General, que ha de sustituir al existente en la calle de Alberto Aguilera, esquina a la de San Bernardo. Se trata de un espléndido edificio, dotado de todos los adelantos modernos, en quirófanos y material quirúrgico, laboratorios y salas amplias, con decoraciones modernas y de gran austeridad. Tiene una capacidad para mil doscientas camas, aunque de momento sólo sean utilizadas un centenar. Cada una de las catorce plantas de que consta mide 10.000 metros cuadrados y no falta un solo detalle que pueda ser útil a médicos, enfermeros y enfermos.

El cuerpo médico cuenta con las figuras más destacadas en las distintas especialidades. Con el doctor D. Luis Camarón, decano, y el vicedecano, doctor D. Augusto Granados, figuran como cirujanos los doctores Duarte, Ayguabella y Estella; encargado de la sala de Urología, el doctor Cifuentes; de la de Otorrinolaringología, el doctor Tapia; de la Radiología, el doctor Canalejas, y al frente de los laboratorios, se encuentra el doctor Díaz Melchor.

También figuran en el cuadro de profesores, como jefes de servicio, el doctor Rodríguez de Partearroyo, para Pulmón y Corazón; doctor Camarón, para Medicina interna, Endocrinología y Nutrición; Aparato digestivo y Hematología, doctor Granados, y especialistas adjuntos, los doctores Bellón, Obrador y Castro Farinós; jefe de servicio de Farmacia, el doctor Gracia Dorado, y de Odontología, el doctor Gosalvo.

Con el general Fernández Valladares presidieron la ceremonia de la bendición de la capilla, amplia, severa y de trazos moder-

nos, el director general de Beneficencia, don Manuel Martínez de Tena; el decano del Centro, doctor Camarón, y el vicedecano, doctor Granados. Entre la numerosa concurrencia que asistió a la ceremonia figuraban los doctores Fernández Turégano, secretario general del Patronato Nacional Antituberculoso, y los señores Cardenal, Rozabal, Alonso Gracia y Alvarez Sierra.

Bendijo la capilla, revestido de pontifical, el obispo auxiliar de Madrid, doctor Lahiguera, quien anunció que en nombre y por encargo del obispo patriarca, doctor Eijo Garay, impartía a todos la bendición apostólica. Luego bendijo el resto del edificio y más tarde pronunció una bellísima plática acerca del dolor, e hizo grandes elogios de la misión que incumbe a los médicos, a las Hermanas de la Caridad, que son las encargadas de los distintos servicios de asistencia, enfermeros y personal que ha de trabajar en este centro benéfico, y expresó la alegría que le producía bendecir unos locales en los que ha de asistir a innumerables pacientes necesitados de protección y ayuda.

Por último, se dijo una misa, oficiada por el Sr. Sangüesa, decano de los capellanes de la Beneficencia, y a continuación se efectuó por los concurrentes una detenida visita a las instalaciones de este gran hospital, uno de los mejores de Europa y del que tan necesitada estaba la Beneficencia madrileña. Su construcción ha costado cerca de cien millones de pesetas. Las obras han tardado en realizarse quince años.

Venta de huevos

La Delegación Provincial de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes comunica que hoy, viernes, 100 establecimientos de Madrid empezarán la venta de huevos de buena calidad a los siguientes precios:

ABC (4-11-1955) Edición de Sevilla.
Breve información del acto:

Esta mañana ha sido inaugurado el gran Hospital General de la Beneficencia del Estado. Se trata de una construcción realmente extraordinaria, emplazada al final de la antigua calle Torrijos, esquina a la de Diego de León, en lo que fue campo de fútbol de la Gimnástica. La parte que hoy se inauguró es la correspondiente al viejo Hospital de la Princesa. Son los enfermos de este centro, por tanto, los que primero se alojarán en el nuevo edificio. Se calcula que éste podrá estar terminado a finales de año. Se dispondrá ahora en esta etapa inicial de su funcionamiento de 100 camas y se llegará a contar más adelante con 1.200.

El hospital ocupa una superficie de 10.000 metros cuadrados. Tiene 14 plantas, con 28 salas y 11 quirófanos. Todas las instalaciones son modernísimas. Hay un departamento de medicina y cirugía experimentales, y los quirófanos, por su instalación de aire acondicionado, podrán ser utilizados ininterrumpidamente, sin que la inclemencia del estío madrileño dificulte las intervenciones quirúrgicas.

Dispone de un excelente servicio de terapéutica física, como, igualmente, laboratorios de medicina, de química, de bacteriología y de anatomía patológica.

En 1935 empezaron las obras de traslado. Al entrar las fuerzas nacionales empezaron las obras de verdad. Al nivel de los cien millones de pesetas han alcanzado las obras, y mil y pico de pacientes podrán hallar acomodo en sus salas. Quedará así sustituido el Hospital de la Princesa.

Fotografía de autoridades presentes en la inauguración. El capellán que en la foto aparece a la derecha es D. Argimiro Pascual perteneciente al cuerpo de capellanes de la Beneficencia:



Después de la inauguración

Mundo Hispánico (nº 97. abril 1956 pág. 54). Presenta una breve descripción del nuevo centro y apreciables fotografías del hospital, dependencias de la Unidad de Esterilización y quirófono. Sin faltar las monjas de la congregación de San Vicente de Paul:



EL GRAN HOSPITAL DE LA
BENEFICENCIA GENERAL
DEL ESTADO (MADRID)



El Ministerio de la Gobernación ha trasladado recientemente los antiguos servicios y consultas del Hospital de la Princesa, de Madrid, al edificio del nuevo Gran Hospital, situado en el barrio de Salamanca: una hermosa construcción dirigida por el arquitecto don Manuel Martínez Chumillas.

El Gran Hospital, que estará dotado con 1.000 camas para enfermos, está atendido por un cuadro médico de especialistas en el que figuran el decano, doctor Camarón, que tiene a su cargo el servicio de Medicina interna, Endocrinología y Nutrición; doctores Duarte, Estella y Aguabella, los de Cirugía general; doctor Partearroyo, el de Pulmón y corazón; doctor Granados, el de Medicina general y Enfermedades del aparato digestivo; doctor Tapia, Otorrinolaringología; doctor Díaz Melchor, Análisis clínicos; doctor Alonso Casalejas, Oncología y Electroradiología; doctor Cifuentes, Urología; doctor Fernández-Sanz, Enfermedades nerviosas y mentales; doctor Bellón, Traumatología y Ortopedia; doctor Obrador, Neurocirugía; doctor Castro Fariña, Cirugía cardiovascular, y doctor Gozalvo, Odontología. Cuenta, además, con brillante servicio auxiliar: médicos internos, así como alumnos de Medicina (internos), practicantes y enfermeras. El señor administrador-depositario es el prestigioso letrado don Agustín Robles Cesar.

El Hospital tiene 110 Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

El edificio está dotado de instalaciones muy importantes en quirófanos, servicio de rayos X centralizado, consultas y laboratorios. Las instalaciones central de esterilización y anexas a quirófanos han sido realizadas por Industrial Médica Doris, S. A.

